

## *El Duro Oficio de Vivir.*

Raúl Brozovich (Editorial Universitaria

de San Antonio Abad, Cusco, 2006, 289 pp).

La preparación del libro *El Duro Oficio de Vivir* de Raúl Brozovich fue, sin duda, difícil tarea para la Comisión encargada de su publicación, integrada por el que escribe estas líneas y por los escritores Enrique Rosas Paravicino y Mario Guevara Paredes, la de compilar los poemas sueltos en hojas de papel de todo tipo, en suplementos Culturales del diario *El Comercio* de esta ciudad, en antologías como *Exposición de la Poesía Cusqueña—Contemporánea—* de Bertha Degregori, aparecida en 1958 y *Piedra sobre Piedra. Poesía Cusqueña Contemporánea* del que hace esta recensión, aparecida en el 2000.

*El Duro Oficio de Vivir*, recoge siete grupos de poemas, que no indican ser la poesía completa del autor.

El libro publicado por la Editorial Universitaria de la San Antonio Abad, que empezará a navegar en distintas manos, refleja las influencias —a declaración alguna vez del propio poeta— ya de Maiakonski, ya de Walt Whitman, ya de Miguel Hernández, ya de Vallejo, ya de Ezra Pound, ya de Neruda, ya de Kafkis, o ya de Dylan Thomas, en buena cantidad de sus trabajos de las distintas etapas de su aventura poética, mostrando "derroche de talento y versatilidad" para la invención del lenguaje literario; además, su vasta cultura sobre música clásica de los Tchaikonski, Strawinski, Mozart, Chopin, Schubert; sobre los grandes pintores como Renoir, Gauguin, Van Gogh, Miró, Picasso, Dalí, Boticelli, Goya, Surbarán, Utamaru y Okusay, a quienes hace ingresar a su poesía, hasta encontrar su propia escritura ingeniosa oxigenada por la lírica.

Las primeras publicaciones sueltas y en algunas antologías mencionadas, de los poemas de Brozovich (agrupados por él) en: *La Rosa Blindada, Fábrica de Sueños, Del Cielo bajó un Extraño Resplandor, Vallejanas, Poemas Populares, Pintura en Negro y Blanco y Pop Art*, han quebrado, con sus lexemas, los tonos coyunturales del lenguaje poético, como ninguno de sus contemporáneos, dentro de la poesía cusqueña de la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI.

*El Duro Oficio de Vivir* que intentó ser la poesía completa de Raúl Brozovich ha de interrumpir, con su aparición, un largo silencio de poesía auténtica (aún debe quedar un buen porcentaje de poemas inéditos en manos de amigos y en poder de quienes esconden con intensión sospechosa).

Pocos libros de poesía han sido tan variados, en cuanto ha contenido, como el que ahora nos muestra esta edición. Por ello Raúl Brozovich representa esa voz definida de la generación de poetas cusqueños del 50, al mismo tiempo el difícil equilibrio, entre el lirismo íntimo y la emoción social de quien llevó la bohemia en el alma.

De él brotan, unas veces, voces amargas y críticas, otras veces, interjecciones emotivas y plenas de humanidad. Por lo que como a pocos poetas peruanos, a Brozovich le conviene el nombre de artista, porque en éste se concreta y resume la pasión de su actitud y la diversidad de su actividad: buscador y renovador de lenguaje, explorador incansable de distintas estructuras y formas, hacedor y descubridor de tiempos y espacios, en suma, un poeta que entiende la creación.

Pues así, para aproximarse a los frutos de esta extensa labor, habría que hablar de *El Duro Oficio de Vivir*, porque se trata de un conjunto de poemas en distintos lenguajes y bajo condiciones creativas específicas, que se alimentan y se iluminan mutuamente. Ahí están algunos nombres de los poemas: "Última agonía del poeta atormentado", "Metamorfosis de Walt", "Concierto de Varsovia", "Redoble fúnebre a la muerte del guerrillero Lucho Zapata", "Oda alrededor de una escultura indígena", "Muralla de piedra", "Las crónicas viajeras de Guamán Poma de Ayala", "Saudades", "Toparpa", "Meipómene", "Marionetas de lujo", "Dalí", "Grafitti", "Cerámica y humo", "Café Rock a la silueta en movimiento de Michael Jackson".

A todas luces, resulta por demás coincidente con la forma de vivir de Brozovich, que la Comisión encargada de su publicación haya titulado *El Duro Oficio de Vivir* (tomando en cuenta a uno de sus poemas de *Vallejianas*) al volumen que recoge sus poemas que pertenecen a distintos tiempos. Resultando sugerente porque pone en el tapete una de las dimensiones centrales de la noción de obra como totalidad artística: todos los lenguajes que Brozovich asume para la realización de su trabajo producen o persiguen la producción, desde la particularidad de sus entonaciones, de una misma substancia o efecto: la poesía.

*El Duro Oficio de Vivir*, relacionado íntimamente con otros planos de su obra, por el mismo impulso creativo y de búsqueda expresiva, tiene su propia temperatura; la misma que sirve de ingrediente al interior de sus poemas, para su inscripción en un texto mayor: el de las poesías cusqueña y peruana. Raúl Brozovich pertenece a una generación de poetas peruanos, de obras significativas en el amplio espacio latinoamericano, en la que se encuentran, entre otros, Blanca Varela, Alejandro Romualdo, Washington Delgado, Carlos Germán Belli, Francisco Bendejé, Juan Gonzalo Rose y Pablo Guevara, con los que comparte el propósito de renovar la poesía, pero no el afán de alejarse de la sombra fértil de nuestro gran Vallejo.

"En mérito a ello -dice el autor de *Muchas lunas en Machu Picchu*, Enrique Rosas Paravicino- la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (en la que Brozovich laboró largas décadas de su vida) publica este libro de poemas en homenaje a quien, como él supo restituir su dimensión estética a la palabra coloquial y supo vivir, su condición de poeta, con perfil discreto y franciscana sencillez".

La singularidad de la poesía de Brozovich radica, quizás, en su carácter lírico: con un movimiento continuo en la estructura externa, que se inicia en "Fábrica de sueños" (1957) y tiene su más reciente estación en "Toparpa" (1987) las dos puntas que circunscriben el espacio de *El Duro Oficio de Vivir*. No se trata, aquí, de la mera sucesión de poemas diferentes y de distintos tiempos, sino de un proceso que, conforme se despliega obedeciendo a profundas necesidades, crea sus referentes y antecedentes: un universo poético propio, al que apertura así: "coge una estrella / y duerme a su lado esta noche / y todas las noches / duerme / plácidamente / después vendrá la primavera / con un odre de vino / a coronar de fuego tus sienes / y el ruiseñor de la noche / cantará en tus venas" (*Invitación del Dios Baco*).

La sucesión de rupturas con lo cotidiano y repetido, ha resultado en la vasta poesía de Brozovich una de las búsquedas originales. Y ahí tenemos la muestra en "Pop Art": "estoy con la cabeza rota / desplomado como debe ser / besando el bello cutis de cemento / en manhatan transfer / es la flor salvaje de las radiolas / lo que apenas escucho antes de morir / uno / tiene ganas de reír observando el múltiple edificio del cielo / o pisando firme la tierra".

Esta poesía múltiple del autor de *Pintura en Negro y Blanco*, hecha de la conspiración de los cinco sentidos -como decían los estoicos griegos-, singularmente los de la vista, el tacto y el olfato. Pero Raúl Brozovich nunca parpadeó los ojos: cada una de las imágenes de sus poemas, ha sido sometida a una observación aguda. Doble y notoria lealtad: amor a la andanza libre y fidelidad a lo vivido. Estas dos notas, más que definir a su poesía, la

acotan: dibujan el recinto abierto que es cada poema suyo, crean el espacio secreto del rito. Los oficiantes son el tema y la reflexión solitaria, las soledades juntas y la soledad de la mente poblada de imágenes.

Cuando me propuse publicar *Los Actos Semejantes*, escribí inmediatamente unas cuantas páginas sobre la poesía de Raúl Brozovich. Después pensé, cuando ya circulaba el libro, que también habría valido la pena, mencionar otras facetas de su persona: al amigo noble (para quien no pasaba el tiempo y se sentía poeta joven); al transeúnte solitario, explorador de las noches de Cusco y los confines de la madrugada; al introverso silencioso y cortés, que de pronto irrumpe en un discurso inagotable; al devoto de la "dulce Andrómeda", de Juana Barriga, de Marlene Dietrich y de la virgen de la soledad; al erudito modesto; al bohemio consagrado; al implacable crítico de artes plásticas en el Cusco.

Finalmente veo, desde adentro, en *El Duro Oficio de Vivir*, como en los mejores poemas suyos que figuran en *Piedra sobre Piedra. Poesía Cusqueña Contemporánea*, el bello y audaz equilibrio dialéctico, de las distintas tonalidades en los lexemas poéticos, como los hábitos discursivos de la mejor poesía lírica, en el Cusco de la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI.

Mario Pantoja



*Vaso de Madera utilizado para libaciones con chicha, de uso cotidiano y Ceremonial  
Siglo XVII - Museo Inka de la UNSAAC.*